

Sáb
7
Ene
2017

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“Está cerca el reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Acercarnos a Dios con plena confianza

En la 1ª lectura, Juan insiste en varios aspectos de su doctrina, muy querida y repetida, que hemos escuchado estos últimos días en la lectura de sus cartas, y que incluso encontramos en Jn 13,34-36; Jn 15.

Se trata de exhortaciones que hace a su comunidad, para que asuman unas actitudes básicas en su vida cotidiana y en su vida de fe. Nos viene a decir que podemos conocer “experimentalmente” que Dios habita en nosotros (v.24) por la manera en que guardamos sus mandamientos, y que esta observancia hará que nuestro corazón =conciencia no nos acuse (v.21) de nada ante Él.

Parándonos una y otra vez en el texto, constatamos que Juan no desea que su comunidad se pierda en una discusión teórica sobre el contenido de su doctrina, así, muy sencillamente expresa la idea fundamental del mandamiento de Dios, señalando en él una doble vertiente. Vertical: creer en el nombre de Jesucristo. Horizontal: amarnos los unos a los otros.

Al pararme en este tema, me viene la imagen de la preparación de ciertos árboles frutales que vi y me explicaron en un país de Latinoamérica. Había que dejarlos crecer un tope y cortar la guía central, dejando en el tronco por lo menos dos patas para que se convirtieran en guías y guardara todo el árbol un equilibrio. Hacer esto le hacía ser más productivo y le prolongaba la vida. Las ramas darán fruto pero nunca podrán separarse del tronco, que permanece siendo uno y sabiendo que su origen y fuente está en las raíces que se incrustan en la tierra.

No hay dos virtudes distintas y separadas en este mandamiento, la fe por un lado y la caridad por otro. Juan lo presenta de tal manera que no parece constituir sino una sola virtud: sabernos hijos de Dios. Llegar a vivir estas dos dimensiones de una única virtud, nunca ha sido tarea fácil para un creyente. Hoy en particular la “tentación” para un cristiano es (muy constatable en la sociedad de nuestra época) la de buscar vivir un amor fraterno más auténtico y universal, como viven y ofrecen muchos voluntariados y ONGs, pero sin referencia necesaria a Dios, olvidando que la salvación de la humanidad depende de una sola palabra: el amor. Pero un amor, que hunde sus raíces en la misma vida de Dios. ¿Constituye esto el fondo de mi vida?

Les invito a orar con estas dos expresiones de un autor que desconozco, que me llegan muchísimo:

Creer en Jesucristo, según S. Juan, es creer que el Padre ama a todos los seres a través de su propio Hijo y querer participar en esa mediación del amor

Creer en Jesucristo, es admitir igualmente que Jesús es la mejor réplica humana al amor del Padre y querer imitarle en su renuncia total a sí mismo y en su filiación obediente al Padre.

Jesús, vive atento a la realidad que le rodea

El concilio Vat. II nos sugirió una luz muy especial a toda la Iglesia, con una expresión novedosa y exigente. “Vivir atentos a los signos de los tiempos”. ¿No es esta actitud la que llevó a Jesús a iniciar el anuncio de la Buena Nueva? Mt. nos dice que “al oír que Juan había sido preso, Jesús deja..., sale y se va a morar...,” (v12-13) Es como si la voz que estaba esperando le hablara a través de este gesto (Lc 3.18)

Jesús siente que ya es su momento, y hace algo sorprendente, que también es otra luz-exigencia para los que nos decimos sus seguidores. Va a iniciar su predicación “fuera”, en salida, fuera de su recinto, fuera de la ciudad donde vivía, llegando a una frontera donde no apreciaban a los judíos, y utilizando un mensaje que a Juan le había llevado a la cárcel. Es como decir que Jesús mismo, inicia su vida pública haciendo vida en Él su mismo mensaje: “Cambiad porque se acerca el Reino de Dios”.

Con esa actitud de “salida”, descentrada de sí mismo, es más fácil que descubramos las necesidades de otros, haciendo una evangelización encarnada y sostenida por la Palabra de Dios. Resonando en nosotros la alegría de lo celebrado hace unos días: el nacimiento de Jesús, iniciemos con ilusión y esperanza este nuevo año.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliass y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliass y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.